

# RELACION NUEVA, QUE DESCRIBE

el lamentable estrago, que produjo el Fuego el dia 9. de Septiembre del presente año de 1763. en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz de esta Corte. Su Autor

Don Antonio Fonseca.

R-25241

**D**IOS inexcrutable siempre,  
y á cuyo Divino Imperio  
rinden precisa obediencia  
el Mirto, el Cyprès, y el Cedro.  
El que deshace Colosos,  
y levanta monumentos,  
que forman de su poder,  
en tanta extension compendios.  
Aralaya que castiga,  
y sabe darnos à un tiempo,  
entre el amago, y azote,  
disimulado el remedio.  
Por motivos reservados  
à su insondable consejo,  
quiso mostrarnos un rayo  
de su enojo, pues es cierto,  
que las causas naturales,  
por obediencial respeto,  
fuelen contribuir à tanto  
como los hombres debemos,  
y sin freno, ni razon,  
ponernos razon, y freno.  
El dia ocho de Septiembre,  
dia en que viò el Universo  
la primer luz de la Aurora,  
que pudo con sus reflexos  
del mismo Sol de Justicia  
agitar los lucimientos;  
Madrid, que no sin motivo  
se llama tierra de fuego,  
pues lo abriga en sus entrañas,  
y lo sepulta en su seno,  
empezò à ser confusion  
de confusiones, sangriento  
theatro, casa de pena,

y habitacion del lamento;  
pues la Iglesia Parroquial,  
que se consagra à aquel Leño,  
que fue Pyra milagrosa,  
en donde el Manso Cordero  
se ofreciò Victima humilde  
por la cadena, y el hierro,  
que eslabonò el primer Hòbre,  
y nos dexò en testamento,  
empezò à brotar volcanes,  
y como ocupa su centro,  
los males del corazon  
comunicò à los extremos.  
La Congregacion de Sastres,  
en annual rendido obsequio,  
à la Madre de la Gracia  
le tributaba festejos,  
magnificos por la pompa,  
amorosos por lo tiernos.  
Con este fin adornaron,  
desde la cyma del Templo,  
hasta el pedestral, y vasas,  
formando un noble compuesto,  
recreo de los que tienen  
en el culto su recreo.  
Con regocijos, y fiestas  
desahogaron de su zelo  
devoto las competencias,  
hasta que corriò su negro  
manto la noche, dexando  
à los siglos venideros  
su memoria por infausta,  
y su fin por escarmiento.  
Capa de sombras, y horror,  
por mucho rato suspenso

tuvo

Compendio

23-24-25-26-27-28-29-30-31

2 400 40

Salsa

# RELACION NUEVA, QUE DESCRIBE

el lamentable estrago, que produjo el Fuego el dia 9. de Septiembre del presente año de 1763. en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz de esta Corte. Su Autor

Don Antonio Fonseca.

R-25241

**D**IOS inexcrutable siempre,  
y á cuyo Divino Imperio  
rinden precisa obediencia  
el Mirto, el Cyprès, y el Cedro.  
El que deshace Colosos,  
y levanta monumentos,  
que forman de su poder,  
en tanta extension compendios.  
Atalaya que castiga,  
y sabe darnos à un tiempo,  
entre el amago, y azote,  
dissimulado el remedio.  
Por motivos reservados  
à su insondable consejo,  
quiso mostrarnos un rayo  
de su enojo, pues es cierto,  
que las causas naturales,  
por obediencial respeto,  
suelen contribuir à tanto  
como los hombres debemos,  
y sin freno, ni razon,  
ponernos razon, y freno.  
El dia ocho de Septiembre,  
dia en que viò el Universo  
la primer luz de la Aurora,  
que pudo con sus reflexos  
del mismo Sol de Justicia  
agitar los lucimientos;  
Madrid, que no sin motivo  
se llama tierra de fuego,  
pues lo abriga en sus entrañas,  
y lo sepulta en su seno,  
empezò à ser confusion  
de confusiones, sangriento  
theatro, casa de pena,

y habitacion del lamento;  
pues la Iglesia Parroquial,  
que se consagra à aquel Leño,  
que fue Pyra milagrosa,  
en donde el Manso Cordero  
se ofreciò Victimã humilde  
por la cadena, y el hierro,  
que eslabonò el primer Hòbre,  
y nos dexò en testamento,  
empezò à brotar volcanes,  
y como ocupa su centro,  
los males del corazon  
comunicò à los extremos.  
La Congregacion de Sastres,  
en annual rendido obsequio,  
à la Madre de la Gracia  
le tributaba festejos,  
magnificos por la pompa,  
amorosos por lo tiernos.  
Con este fin adornaron,  
desde la cyma del Templo,  
hasta el pedestral, y vasas,  
formando un noble compuesto,  
recreo de los que tienen  
en el culto su recreo.  
Con regocijos, y fiestas  
desahogaron de su zelo  
devoto las competencias,  
hasta que corrió su negro  
manto la noche, dexando  
à los siglos venideros  
su memoria por infaulta,  
y su fin por escarmiento.  
Capa de sombras, y horror,  
por mucho rato suspenso

tuvo

Compendio

tuvo el mal de tal manera,  
que no se que fue primero,  
la noticia de la causa,  
ò la crueldad del efecto.  
De repente se vió arder  
el Altar Mayor, el medio,  
los extremos, de tal fuerte,  
que los mas Sagrados Lienzos,  
las Estatuas mas insignes,  
por el arte, y por el precio,  
eran pábulo á la llama,  
sin poder hallar remedio,  
aun para el que puede á todo,  
sin mas que querer, ponerlo.  
Quien contará de esta noche  
la destruccion? Qué sobervio  
enemigo, por mas que  
de la maldad haga empleo,  
tan fatal lugubre caso  
verá con los ojos secos?  
Qué dolor! Quando en volcanes  
agitado el Presbyterio,  
á la Madre de la Luz,  
á la que el humo funesto  
de la primera desgracia  
no llegó, se veia ardiendo;  
y tantos Quadros preciosos,  
que prodigios del ingenio  
guardaba como thesoro  
aquel frente, en un momento,  
ò se perdiéron ceniza,  
ò en las ruinas se perdieron.  
Los mas bellos Simulacros  
eran tragico fomento  
á la hoguera: San Joseph,  
y San Antonio se vieron,  
aquel vestido en cenizas,  
este, sin tener aun esto,  
pues siendo su trage proprio,  
esta vez dexò de serlo.  
Otra vez se vió en la llama  
el invicto San Lorenzo

Y para común Martyrio  
no quiso el ardor ser lento.  
La Concepcion, que mostraba  
en la copia privilegios,  
que del mismo original  
pudieran erguirle exemplo,  
tuvieron en un instante  
las sombras, que no tuvieron.  
Invocada con el nombre  
de la Paz, fue triste objeto  
Maria, cuyo Divino  
Rostro, sin duda, el Cielo  
multiplicaba en las ruinas,  
para aumentar sentimientos.  
O Milagro de milagros!  
O Portento de portentos!  
No sois Vos el que á las aguas  
tiene á raya? Tres Mantebos  
no vió salir Babylonia,  
por vuestra piedad ilessos  
del horno, á quien dió materia  
cruel, è irracional empeño?  
No supiste en una Zarza  
arder sin arder? Qué es esto  
á donde llegan, Señor,  
los delitos de tu Pueblo,  
que ni reservado, quieres  
reservarte? Qué funesto  
accidente sobre tantos,  
en que estabas encubierto,  
hace, que siendo impasible,  
parezca que vá de nuevo  
vuestro Cuerpo á ser penosa  
memoria, de que fue vuestro?  
O! Si pudiera mi pluma  
remontar tan alto el vuelo,  
que penetrasse el motivo!  
pero tu Poder Inmenso  
permita que congeture,  
que somos tibios, ó hielos,  
y con pyras tan sublimes  
intentas enardecernos.

Mas

Mas es posible, Señor;  
que aquella Casa, aquel techo,  
donde no se vió mas humo,  
que el que exhalaba el Incienso,  
ha de ser ceniza? Tantas  
Imagenes, que los tiempos  
reservaron admiradas  
por preciosos ornamentos,  
en un punto, en un instante  
han de ser lo que no fueron,  
y de la luz á la sombra  
medir el fatal estremo?  
O rigor! que así pretende  
tal vez nuestro Dios con esto,  
que en lo mismo que destruye,  
nosotros edificuemos.  
El Sagrario destruido,  
tantos Altares deshechos,  
el Templo de Dios por tierra,  
sin hallarse en todos ellos  
mas que acuerdos lamentables,  
que nos dicen: *Aqui fueron.*  
Qué riquezas! qué metales!  
qué preciosidad! qué bellos  
lienzos! qué paños! qué plata!  
qué primores! qué ornamentos  
ha consumido la llama?  
Yo ni numerarles quiero,  
porque perdida la Caja,  
todo lo demás es menos.  
Basta decir, que el Frontal,  
y las Lámparas, objeto,  
que de Midas ambiciosos  
pueden faciar los deseos,  
se vieron triste despojo,  
ó ni aun despojo se vieron.  
Los adornos adquiridos  
con suplicas, con obsequios,  
y con un ardor de Fè,  
que no sabré encarecerlo,  
corrieron igual fortuna,  
pues cruel, è ingrata á los buenos

suele pagar las finezas  
aun mas mal, que los excessos.  
El Cura de la Parroquia,  
los Tenientes, y Sugeros,  
que la pension del estado  
hace vivir aquel cerco,  
con qué dolor, con qué pena  
veian á su Esposa ardiendo,  
sus Casas brotando llamas,  
sus caudales por el suelo,  
y lo mas fatal de todo  
las vidas puestas á riesgo.  
Quieren llegar á la Iglesia,  
y les sale al passo el fuego:  
acuden á sus estancias,  
y les sucede lo mismo;  
con que en tantas confusiones,  
fue prodigio no pequeño  
en los brazos de la muerte  
guardar el vital aliento.  
El Archivo, que era joya,  
que no tiene suplemento  
con quanto ofrece la Arabia,  
ni cria el Perú, fue puesto  
en salvo: quantos papeles  
guardaba, todos salieron  
sin lexion, que en tantas penas  
ha quedado este consuelo.  
San Aniano, cuentan, que  
en hombros de un Zapatero,  
de tan deshecha borrarca  
encontrò seguro puerto.  
No ha perecido persona:  
el cuidado, y el manejo  
de la Tropa ha conservado  
no poco caudal ileso.  
El Almagacén de Paños,  
el que tienen los Lenceros,  
y quanto encerraban ambos,  
aunque á la Calle salieron,  
el cuidado, y vigilancia  
de estos dos ilústres Gremios

puso

puso tambien sus medidas,  
que no huvo mas derrimento,  
que el que dà la confusion  
la noche, el horror, y el miedo.  
Fue la Calle de las Postas,  
la Mayor, los que tuvieron  
inmediacion, los estraños  
con tal cuydado, y esmero,  
que sumas considerables  
salvan en cada momento.  
Las Sagradas Religiones,  
sin detenerse en lo lejos,  
obraron lo que es preciso  
en tan insignes Obreros:  
no perdonaron trabajo,  
ni permitieron sosiego,  
hasta darnos testimonio  
de que no conoce riesgo  
una caridad ardiente.  
Agoviado de un madero  
cayó en tierra un Religioso,  
cargado con tanto peso,  
que solo sabrà contarlo  
el que podrá poseerlo:  
pero sin susto, ni daño  
conocido, de su intento  
no desistió hasta dexar  
la molestia en salvamento:  
dos veces molestia, pues  
era pobre, y con dinero:  
Capuchino, porque sea  
mas activo el argumento.  
Cinco, ó seis Casas estan  
ultrajadas del incendio,  
pues amenazaban ruina,  
y fue racional precepto,  
para salvar la cabeza,  
cortar los brazos por medio.  
A las tres de la mañana,  
fobre poco mas, ó menos,  
fue quando empezó à mostrarse

Y la enfermedad, y el remedio;  
pues aunque ya antes havia  
noticias de tan funesto  
acaso, fueron confusas,  
y ahogados del sentimiento,  
les embargaba el dolor  
las voces, hasta que vieron,  
á impulsos de la desgracia,  
conmovido todo el Pueblo.  
Santo Thomás, San Phelipe  
son dos Casas de Comercio,  
que la necesidad hizo  
desquiciarse de su centro,  
para que los Claustros mismos,  
que estan gritando respeto,  
aumenten sus excelencias  
en lo que les es violento.  
No hay voces para explicar  
el terrible Mongibelo,  
Etna, ó Bestubio, que fue  
este desgraciado Templo.  
Por quantas puertas, ventanas,  
claravoyas, y aun augeros  
tenia, por tantas bocas  
respiraba horror, y fuego.  
Yo quisiera dibuxarlo  
segun fue, pero no puedo:  
en otra parte daré,  
si es posible, cumplimientos;  
y en esta solo me resta  
decir, que permite el Cielo  
estos estragos, por ver  
si alguna vez nos movemos,  
y damos muestras los hombres  
de ser hombres; pero necios,  
ni la voz del Cielo oimos,  
ni vemos, aun lo que vemos,  
pues sordos á sus palabras,  
pues à sus mandatos ciegos,  
quiere que nos conozcamos,  
y nunca nos conocemos.

Con licencia: en Madrid, y por su original en Cordoba en la Im-  
prenta de Don Juan de Medina, Plazuela de las Cañas: